



otros pasajes

(morosas prosas)

otros pasajes

(morosas prosas)

De puro cantor, por Marcelo Villena (La Paz - París),
El diablo de média-noche, por Wilson Bueno (Jaguapitã - Curitiba).
El entrevero (pasaje), por Andrés Ajens (Concepción - Santiago),

(todos los textos que hacen parte de este dossier fueron enviados por sus propios autores a la imprenta y son inéditos).

De puro cantor [incipit]

Ya mamita, drumí nomás la mona porque de tanto chape i tanta chupa, de tanto bailar cancán i beber tuntún, s'abrán despanecido el olor, la fragua, los días i los versus, mientras la vida s'alonga i la senda no termina ni en Puno ni en el estrecho. El resto es cuento i cuestión d'espartimiento, mamita, así que soltó nomás el tranz i la capricha, i en la mansía d'il chaqui miná la mina que portas dentro queriendo derramar la ronca primavera. ¿O acaso la hueste ha volado a l'altura de tus ojos de blanca tortolita?, ¿o acaso este tira que de serper no cesa tea provisto el polvico i el jaguar? Todo ay de bruces i sin luces, todo ay oscultante di blusas i di royo, todo ay gavilane al pie d'il catre, mamita, ¿había sido tu costodio o tu vigila?

Drumí nomás pues ay no ay ríos ni tutíos, ¿i? Basta ver cómo salía la pampa abuelo de pájaro, con pinta di báramo i de sabana, de Sajara sin Sajama, de tundra en la que solún gil s'adentra. Y enais vos sobre la dosta roca, común puntit primer, pequeñeto, en boscando tras l'ancho rizonte cruzar la frontera cerrada por distorbio i torbolencia. Basta verte llegando en burro a Copa, mesiánica ante l'estepa i el incierto tiempo, mostrando al paco el pasaporte i la soborna paque todo cuadre desde l'entrada: sus buenos trenta en los chopes, la color en el gesto i la pulidez en la testa; la testa di chota venida di las estranjias —como vos: aguerrida i folklorista —como vos: estudiosa di osos i di huesos —como vos. Di esas que solín la caverna sí ven, torridas y corridas a cuarenta i cinco revulsiones por minuto —como vos. Sobre tu foto también el sello en primer plano, la fecha diciente paque ni duda quepa que ay empieza la cuenta estrecha. Pero vos ni 'maginabas, mamita, creyente qu'el gandul i el jordán volviendo a la pampa terminan, i poniente comprabas nomás los pasajes sin dilatar ni un día ni una hora, dando di mano a toda nigocia, trocando cenceno por partija, membrado por lada fina, i todo pa' terminar trepando a la gondola t'última merienda, tu gorro mitad yucho mitad chapka mitad toga. Porque ni'maginabas, ¿i?, ni'maginabas que rombo a la solombra desta oya sin fondo nomás te perdibas, fulera i empedernudamente, con ansia i gemido salido d'il corazón herido, con poncho cubriendo apenas to musla, tu mini i to divina mustia.

¡Aquí a ver, a qué! ¡A qué sentar picota sin protestación de mudar ni anhelar ni mentar otro sitio donde hallar viña pa'tu carbón, chacra pa'tu manía, huerto pa'tus olivos; otro sitio donde llegado el casco podribas enfardelar l'encomendanza con mantenimientos i acentos de todo género, con mucho yerbaje i poca risaca! Pero vos no queribas, mamita, ni tierra llana pa'vencindar, ni campo pa'rrebolar; ya blando siempre en pos, siempre en nos, con flama esponyabas l'istoria di la selva in media di grande cuesta i pedregali, tomándola tan en sirio casta vos mesma la creibas. ¿Paqué a ver, paver qu'ida ella en el aire nualla oy naides ne cuenta ni razón, que a ninguna parte mires no verás ni monte ne campania ni lugar donde se críe i esté una garza? ¿Paver que no verías sino cielo porque aquí no sí poide, ni poblar ni vivir, ni polvar ni vestir, por qu'en este valle rehúsan todos d'entrar jurando si entran no volver más, no pascuar más, no abeviguar más?

Sólo a vos sí le ocurre venir a plantar así el firmamento, mamita, creyente que todo lo tenibas por dilante, invencibile e insoportabile, que naides t'iba ni ti veniba, queras la tuerta dentre los cíclopes mudando verso a verso pa'tirantes i tonantes. Ni ver, aunque trates i maltrates: maire sólo ay una, como vos mesma la decibas, i aquí todo s'iba al traste sin litanía. Pero vos no veibas, mamita, i desde el mesmo día di tu llegada so pretexto t'enmalecías con vecinos regocijantes di partir un mostrenco i doblar l'alcabala, di arisbalar di un bandu a otro bandu sin alzar el talión, di ollar polvo yumareda pa' finalmente olvidar la cocción, l'uno contra l'otro, miserable lo díos y lo tríos, i vos creyente que ai era l'era, la verdadera, no viendo mismo que así tornaba il curso, que no había tampax ne manías, que mejor era salir rajando porque después de vos no abrí aguacero, mamita, ne pavor, ne calor de mojazón. Así que por más qui mande i comande por te, i ti alivante i ti aprieme i ti acodre di melar tus labures, d'encalar los cristales, d'enchir los morrales; por más qui te encuentre in el mes del carmín i te condozca i te diga que ni el busto se salva, que la fosa i el muro son ruina yengañosa, que

con todo nada acaba i todo falta, mamita, no abrás de ver la cara al toambo qui osmiente repulla en pos di la rida en to barriga qui mi rastra en tentación.

Péselo entonces, mamita, péselo i sopéselo d'entre las colchas; haber si posan las naos cuando afuera empazan a cayentar el sol i la planita, haber si no callan las ansias para desinquietar el ardedor, ni engravecen ya el perjumen i la sofisticación: haber si en tus penseríos no yoras más a soberbios i a torcientes, mamita, pa'no andar con cuentas, con tanta frasi incógnita i ruda traslación. O mejor sostráete i vente p'acá, vente pacaxes, vente i treinta, ferme i descubierta. Vente con me, mamita, vente con me: vente a ver quen era, a ver si acaso yueve en este baño caldo; vente con me i entre sospiros i postludios empezá nomás a agitar el ponto, tacitamente, ladinamente, entindiente de que todo es cuestión de nada i arte varia. Froncientes i apretujantes los labios, como si foiran a pronunciar la letra con nalguna reverencia, como si foira en pos tu nombre i los portentos. I esto todo no una vez, mamita, porque foira piove un mondo fredo i güenos son los azahares mal drumidos: ¡huí!, ¡huí! —diciendo, correremos —diciendo, no te retardes: ¡huí!, ¡huí! —vente con me.

Pero no como esa vez qu'el mes era di marzo, i a la salida del retrete el maestro proponiba vagar por el Tafir mientras s'iba nomás di la mano un mozo tras la tropa dejando el casal i las tiendas con ventana i acayú; mientras s'iba nomás a la cola contra viento i maría, vistiente con la pinta que a la edad convenía: ya meniante la trenza con il pasito saltón, empedernudamente, ya cantante i angelical como les gustaba a los lebreles, ya sintiente cuando el maestro volteaba la cabeza pasando revista, ya cogiente una caleya que subía i subía, enjuta i tortuosamente. I así todos sí regocijaban alzando cucubaias, fojas i biyús, distinguiente'n l'ondo el comercio i el veneno, fablante di plantas cuando el maestro las señalaba; yasí, yasá, yacusí, hasta que la sed empezó quemarte la garga i la toculeta, i el monte si nubló borrando la tropa, uno a uno, in medio di la vorágine, dentro del conio de luz que trújote la cara. ¿Polvo, gotas, polen? Te decibas, hecha la chueca, pero ni sus voces oíbamos diciendo quijas, gritos i jergas, que no sí moiva, que no sí moiva, qu'estamos cerca. Total, no fallaba lugar do taconear: lecho d'ojas secas junto al tronco, matica de ruda al brode del arroyo; pero igual no daba pi con bula, i tumecidas las piernas veía nomás pila di pronto, pila ante'l mínimo rigor del soilo que li arrazaba'l corazón. Ual contrario, silente s'iba brincando en brincando por sobre las copas d'il arbolí: cayente demasiado lejos i no cayente del todo, común canjuro; oyendo otra vez las voces yorantes, la del maestro dardolante. Loqu'es vos, proferibas sin moverte. Les decibas el lugar, lo topiban. Pero eso nomás, los giles, hueso nomás, de puro giles, diciendo encluso estar ai mesmo, caraxo, viendo so polera, caraxo, a rayas azules i blancas, caraxo, raída'ngora i pintada di blu; viendo so polera di pirata pintado di blu, di Míster Smith, di botero del Volga, viendo nomás los giles cómo caye i cómo il Volga sí la lleva, volviente i envolvente, igual qu'il soño, igual qu'il soli cuando llega demasiado tarde profiriendo comuna doña qu'está bien, qu'está mal, questá bien mal, profiriendo mientras s'adentra de sóbito hecho al gallo dil Piamonte y la tarantula, hecho al Pepito Gallo, al Pepito de Cangallo que se sacude cochinchín i s'adentra en la dolente aldea indagando do Marcos, do il polvorete, do tutti quanti, caraxo: ¡sonno io! I todo en vano, porque's igual, porque's de baldes, porque ni por respeto i sanación saben oirse la capricha: a la salida del retrete la ñorita no quiso, no supo, no puso más que hablar: que es talle la grandi, diciente, la ceniciente, traendo il talle por dilanti, la toletole, la catá, que no ten na' que decí, que no te na que hablá, que no te na que pensá: i el resto a cayar como caya el bidente sin su tridente, caraxo, que caya por tacto i sumisión.

Murdiéndose la glosa, padecerlo di una, pero ni babeante ni expectante; silbante más bien di silva oscura que te consume l'erida i el foiro interior: continuar ha, diciendo, continuar ha, porque's la mesma, diciendo, como quien dice que's la mesma nigra diosa que a la salida d'il retrete ne puso, ne supo, ne queso ni ablar; la mesma a la que no le dio la ganga, prencipalmente, la mesma nigra qui aura sí drume los limbos d'il prieto resplendor: continuar ha, diciendo, la tibia musla extenuada bajo las colchas, entre ceja i ceja, continuar ha, diciendo, la musla d'otoño bostezando sin esperanza por l'ora i el oro, la musla bajando sobre l'otra con lentitud sobre umana, diciendo, membrando, alevantándose, embaruyando para estar a hora con el cambio

de hora, para'bstraer afuera el frío, la plaza desierta, las casas con sus ruinas i todo el resto d'ormigón, de hierro i de cristal, todo oscuro i di mital, todo oscuro i de plástic, todo oscuro i sucio afoira detrás di'l abajúr.

Mejor no, sí dice, por ahí sí retarda: mejor surtir como en fiesta de guarzar; i se recoge el cabello, i dice sí, de una: piensa le caer ha un café. Pero dimora, i piensa, i dice no. So siloita dice no, dice te, pensando que te no tuvo ni idea, que no la olía. Dice te pensando en te, mamita, i termina de sí despretar en primer plano como si en vedrad te ocultar ha'lgo tras il nigror que'xibe to siloita, como si en vedrad guarzar ha la fiesta i el cartel: no me miré, diciendo, guardadora desde lo tempore que sus ojos no desorbitar han en sus ojos, que no hablar han, que su voz demorar ha al menos unas horas antes de caritristrear diciendo el su nombre con signos de interrogación. No me miré, diciendo, ni me guardé, porque yo renegrída i malherida, ¿i? I todo porque desde'l inicio supo que te no podiba contemplar l'erida con los ojos del cuerpo, porque viendo siempre de día profiaba tan sólo con il sobrio aguante dil soborbio, i la tregua i cien altares sin ofrendas, i la noche disangrante dil carmel entre largas libaciones a pan i agua. Como si en verdad pintar ha'l bosque lo que soiñaba'l pie dil arbol, con traje calcinante, despertante a pleno sol entre las ramas nada más que para con su oyo común oscore topo ver la turba royéndole'l vientre, viéndose en la su tripa común espejo, rojigrasientas verminas, más blancas a ratos, confundidas por la luz sin saber s'entraban o saliban del tuerto, locas por tanto ruido i tanta nuez; golpeándolo, arrompiéndolo, alimentándose a su costa sin embargo, mientras te, forzado a salir de ningún lugar, atinaba tan sólo a voltear la cabeza i darle al menos un poco de solombra, de la su propia solombra abriéndose rotundamente, pegada a la tierra como si foira la su piel, ardiente, dispuesta a tragárselo todo sin decir no, sin decir nada, como si en vedrad bajar ha tras la solombra lo que su voz buscaba alcanzar a toda costa'nel primer aro, la mina i la matica.

¿Ya todo esto qui con vos, a lora de la lora y la red ada, como sí n'importaras ante'l juyzio di los qui la entienden vacante: qui ubo si ubo i abrá? No ai primera sin segunda, ni tertia que sí confunda, así que'n sillate l'aura i crozati nomás las nigras tónicas, sin premeditación ni alevosia, a pesar del cansancio, a pesar del frido, a pesar del ciego que las sabe únicas. O sea alzando con pirezca la musla in otro altar, dejante caer luna sobre l'otra con suspens y lentitud di planeta, mamita, entre ceja i ceja; yerrante en la tormenta di aracas replicá il último episodio de esta historia in las playas desiertas de la zen, do no manca il minus ni so cola dando voeltas con liyenta i en minuscula. A baxo, baxo la foto d'eterna pareja di terraza 'nel café con fondo de gris, gris de lutez, gris de piedra frida i corto punzante; piedra mu pareja, pa'colmos, i de pareja mu pajera reversando faz al acantilé: cocásica i de pelo largo ella, hasta las algas, con lo chapeo oscuro como las botas i las cañas a la rotula, o casi: oscuro como la mini ligera sobre la musla foira de'stación. Minus clasificable'l, en cambio: mursé con chiva i media'n la carátula, en cualquier casco; i tal vez patillas i chaplines marcando la paso con su vaso, umeando sin versicular lance o cosa parecida. Charlan apenas, sobre todo él, muy cautelante, metiendo nisán 'nel suspiro tuntún, mamita, ricordanti qui tenibas una misión concreta, helénica i secreta, archisecreta: una misión top in las altas i las bajas i hasta que la muerte los repare, in luengas esferas, in l'oyo di la tormenta; una misión con mando, una misión con vínculo, con vínculo nunca libre di personal i de grupo, di grupo sanguíneo, di grupo armado, religioso u financiero, di grupo i consorcio di siete chatos con vínculo, insistiba: con vínculo que vincula en el subsuelo dil otro lado dil busque por si l'otra pregunta sí no ay otra nel espejo.

Bajo la mesa di marmol, en cambio, la tu musla recupera la turgente i abre sobre l'otra un ángulo que atiza la garita rumbo al cementerio. Quizá lo vería el aficionado de a ver vido los diarios, meses después, creyente que dentra ya dentrando en quanto asta 'or' ay, mamita, boscando entre los archivos una toma, un negativo, una proiba silente i mostrante que ai en l'esquina ya foiron, a pocos pasos, a pocos pesos; cosa que podría imaginar cualquiera, ciertamente, con sólo mirar por sobre'l ombro la titular i la primer plana, con sol'alzar la testa acumicheando dentro boca desprovista: macaré diciendo, cayente i rendido sin vertir la cola, ¿quién es esto que me gusta i no me asusta, diciendo?, ¿laburas o te chachas, diciendo, i adó te siesteas, mamita, adó se encuentran ainsí?

El diablo de média-noche

No mueras, te amo tanto!
Pero el cadáver, ¡ay! siguió muriendo.
Jorge Semprún

Añái. Por supuesto, por suplicio, deja morir a el muerto. No lo desee assim con rosas y espinhos todos los días de los días de su agrura noche y día. No lo enfêtes con una guirlanda de claveles-en-flor. Es la cruz del diablo; del diablo después que sea oscuro y todo de vez anochesca; la cruz, esta, del diablo con el demônio. Añá. Añaretãmeguá.. El diablo de média-vida; el diablo de média-noche.

Yo soy la embrujada en el viento. Mis párpados tenblan hecho fuïssen dos párpados desparatados. Y se en su debrun maroto abanan, revuelan, inmensos, estos ecanalôssos cílios al revês, del muerto la muerte pondrá, sin duda, huevos de gôsmá y humo. Nada, cosa alguna estrêa el muerto muerto de su muerte dessabitada. Solo vos es que muere de morir un pôco a la vez en que no deja a el muerto morir a su muerte estrellada.

Lunes, lince – no importa a semana ni la savana. Yo – la fraude e el engaño? Frontêra de la frontêra de la frontêra; guarânia. Añáé. Añaretãmeguaáé. Añaretãmegué. Yo, incensada en las lanchonetes como la senhõra-de-las-argôlas – por mis brincos, pulseiras y pingentes. Cílio-en-debrun. Maquilage rôsa. Yo, la marafona del Santana; del sino de Aquário. Siempre um peligro e una amenaza de poner confussas las leyes y los desregulamientos de las leyes, de acá, deste trecho de cháó en Aquidauana. Añá. Añáé.

Dale la muerte al morto, ni que esto sea la más perfecta representación de un derruimiento para siempre fatal y irreversible. Lo que se passa, pasma, yo lo sê – es el aturdido mistêrio, el muerto atônito, la vida y la sobrevida; en la dôbla de la dôbla, la dobladura final. Hasta quando? Hasta quando la muerte ponga huevos frios en la carne caliente de los muertos muertos en las calles como se a vida fuïsse un tirotêo. Por nada se mata y la muerte frívola sigue existindo en las esquinas, en las bodegas, en las calles calcinadas.

Frontêra, lírios, frontêra; el polvo destes caminos a saibro y arena; el polvo del polvo en pó. Dale a el muerto, sin tardanzas u manhas, dale su oscura sepultura. Uno no hay que tener piedad a el muerto que tan profundamente muerto está que já no vive, já no vive nada más. Que de espíritos? Que de vuelos? Que de revuelos u retornos? Donde, del muerto, la tempestade lunar? Añá. Añaretãmeguá.

Pero si dejas que el muerto muera toda la muerte que carga dentro, alli adonde fue el morto habrá de nascer, brotación mostruôssa, aun ôtra vez, la vida, esta misma que los índios seguidamente lloran y temblan sobretudo por saberla para siempre inmortal. Jugo u juguete? Añá. Añaretãmeguá. Añái.

ELUCIDÁRIO

Añá – diabo; demônio; sataná; coisa ruim; coisa má. [diablo, demonio, cosa mala].

Añáé – o diabo de todos nós; demônio interior; demônio dentro. [demonio interno].

Añái – fronteira; limite.

Añaretãmeguá – infernal; coisa infernal.

Añaretãmeguaáé – coisa infernal (para todos nós); aé – para nós.

Añaretãmegué - coisa infernal (para si mesmo); coisa infernal "dentro", interior.

El entrevero (pasajes) *

chuco

Cosa es llegar a Santiago y a poco, inúsito emplazamiento, alguien te preguntara. De dónde. Eres. De Santiago respondieras, y él — él habrá sido desde ya, tal en las Indias por demás Orientales, Nepal y Bután exentos, anfitrión primero en el Ande — de cierto se sorprendiera. El santiaguino o santiagueño te observara de reojo, ladeara el ceño y entonces tú de Santiago insistieras — como si cualquier barrunto de proveniencia, aún el más económico, exigiera de entrada un redoble confirmatorio, bizurcido inaugural, o más. De otro modo lo mismo escucharas: '¿Nació en Santiago?' *En Santiago nació, pero de concepción en la Concepción primero* — rimaras sin pronunciar ya de concepción en adelante, y te dispusieras a explicitar lo insólito de la circunstancia cuando tu providencial interlocutor irrumpiera otra vez en tu precaria hilandería íntima — retomando la curiosa: ¿su gracia...? Sin más trámite respondieras y se allegara el otro a volver sobre lo mismo, coyuntura tan preñada de azares, pero ya soplara un viento llamado *Suráceo*, que te impidiera cerrar la boca, y oyeras al anfitrión asentir a su turno, como cayéndole de repente la lumbrera: *Habiendo cuatro familias Ángel en Santiago...* Omitieras desfacer momentáneo entuerto — no que la anglería de esquina te agradarara precisamente, a falta de la de Melchor Pérez de Olguín, la cuzcolonial o la quiteña, y menos sobre Santiago (*cobar del ángel*, subrayáse otro tempranero santiagueño, Ángel Escobar, y no precisamente en su poemático ABUSO DE CONFIANZA). Pero. Ya. Es hora de buscar cobijo — el viaje en bus desde Trujillo te habrá dejado los huesos molidos y falta de sueños. Te despedieras del circunstancial vecinazgo anfitriónario votando por otro próximo encuentro y bajaras por el costado norte de la plaza hacia el *Hotel de Chuco*, en la mismísima esquina de *Contra el secreto profesional y Trilce*.

chusco

Al recalar en su mechón, a la salida del Cuzco, Concolorcorvo halláralo de veras, entre arreo y arreo, poco fino (un poco como su piel color de cuervo, contrapuesta a la española, color cisne: *yo soy indio neto, salvo las trampas de mi madre, de que no salgo por fiador*). Tal pasaje del LAZARILLO DE CIEGOS CAMINANTES, andarivel entre Buenos Ayres, Lima i Buenos Ayres. Años ha, hurgando sin destino cierto en la biblioteca de la Casa de Moneda de Potosí me lo topara, edición Atlas, Madrid, 1959; años más tarde lo volviera a hojear, Emecé mediante, en la librería *Babel* de Córdoba, hasta no ha mucho dar con un ejemplar de la edición primigenia entre los libros reservados de la Biblioteca Nacional de Chile, a sólo un par de cuadras de mi casa.

Lo de sus trenzas, las chuscas, Concolorcorvo se lo menciona a don Alonso Carrió de la Bandera, o *Vandera*, Real Visitador de Postas y Correos y voz cantante del LAZARILLO. Pues aún siendo él mismo el narrador (el sujeto, lírico y/o no tanto, del entreveraz relato), Concolorcorvo es persona o personaje si no secundario al menos de reparto — pero de un reparto originariamente él mismo repartido, dado y legado archiescindido, puesto que el *indio neto* viene a ser a la vez narrador, interlocutor (del protagonista) y testigo (don Alonso no se queda en zaga: no sólo es protagonista sino también autor y lector y aun crítico del libro).

Texto disforme y/o anómalo para los canónicos cánones, EL LAZARILLO enmaraña de entrada la trama: mezcla de novela de viajes y diálogo ilustrado entre un europeo y un indígena americano (avatar no muy lejano del Inca Garcilaso y, quién sabe, de ese comerciante en mulas entre Tucumán y el Cuzco que fuera Tupac Amaru), colonial etnografía al día, relación histórica, informe burocrático y hasta prospecto comercial con *algunas noticias útiles para Nuevos Comerciantes*. Tal, por momentos misturácea incierta, situáralo en la

vecindancia o hueco estrictamente inasignable entre verdad y ficción o, según la distinción del propio Concolorcorvo en el prólogo del libro, entre *historia* (modernoccidental) y *fábula* (latinogriega). Para conjurar tal monstruosera, Carrió de la Bandera — lector de Virgilio, Cervantes, Quevedo y aun Descartes y, de cierto, del GUZMÁN DE ALFARACHE antes — echa mano a una doble prótesis compositiva: inventa un autor (*don Calixto Bustamante Carlos, Inca, alias Concolorcorvo*) y una casa editorial (su *Imprenta de la Robada*, de Gijón, de donde fuera oriundo — con posterior acriollamiento entre México y Lima; el libro habrá sido impreso en esta última ciudad en 1775, dos años después de la fecha consignada en la portada de la edición príncipe).

Que la invención de una casa editora fuera parte de la propia ortopedia narrativa y no un mero 'recurso extratextual' (para esquivar la real censura o la eventual ira de algún personaje de la burocracia colonial limeña: *CON LICENCIA* se lee irónicamente en portada), lo subraya el hecho de que en varios pasajes del relato se discuten no sólo aspectos de su urdiembre sino también de la operación de su publicación, con explícitas referencias a la Robada. Así, por caso o caída, don Alonso le ofrecerá a Concolorcorvo sus buenos oficios ante la susodicha para abaratar costos, pese a advertirle que más que ganancias pecuniarias la realísima y aun auténtica rentabilidad de hacer pública una obra se inscribe en una (in)cierta economía de la fama (o de la 'honra' como puntea en su *Prólogo* tal anónimo escritor de otro LAZARILLO, el de Tormes). Rentabilidad o pérdida, de veras, pues el propio carácter (in)cierto de toda fortuna crítica lleva a don Alonso a sugerirle a Concolorcorvo, en un mismo pasaje, tanto renegar abiertamente de la autoría como capitalizarla al máximo:

Eh bien, monsieur Concolorcorvo; supongamos que en las tertulias y estrados se critique su gran itinerario histórico y que se falle que su trabajo fue perdido y que toda la obra no vale un comino. ¿Qué cuidado tendrá Ud. de esto, después de haber vendido a buen precio sus brochuras? Reniegue Ud. y dé al diablo la obra o composición de que no se hable mal. Ninguna ha salido hasta ahora al gusto de todos. Si Ud. logra sacar el costo de la impresión (que lo dudo mucho) aunque la Robada le haga mucha gracia por mi respeto y amistad antigua, siempre gana Ud. mucho difundiendo su nombre y apellido por los dilatados dominios de España, con más fundamento que Guzmán de Alfarache y Estebanillo González, que celebran tantos sabios e ignorantes, en distinto sentido.

La prótesis editorial, en una inusitada sobrepuja escritural, opera también ahí como prótesis de personaje: la *Imprenta de la Robada* es de *la* (señora) Robada. Esta dama, por la que el protagonista y autor manifiesta *respeto* y *amistad antigua*, le imprime un adicional tenor de liberalidad al relato (por demás ella no es sólo editora e impresora sino también — aun por omisión — correctora de pruebas; hacia el final del prólogo, en una *Nota* que la edición de Emecé incomprensiblemente omite, se da a leer: *La señora Rovada jamás acostumbra poner Fee de Erratas porque supone que los Sabios las pueden corregir, y los Ignorantes pasan por todo*).

Con todo, allende sus implícitas y explícitas remisiones al LAZARILLO DE TORMES, a *Rinconete* y *Cortadillo* de Cervantes, a una que otra copla satírica de Quevedo y aún, con entrevisto fingido desdén, al ESTEBANILLO GONZÁLEZ y al GUZMÁN DE ALFARACHE, Concolorcorvo no es propiamente un *pícaro* (americano). Ni cuenta sus venturas a modo biográfico ni tiene el humor cáustico del español descamisado; tampoco es un marginal que se vale de artimañas a- o anti-sistémicas para escalar posiciones en una sociedad fuertemente estratificada (y el propio narrador dirigirá su prólogo no a un poderoso que lo cubra y encubre sino a *la gente que por vulgaridad llaman de la hampa, o cáscara amarga, ya sean de espada, carabina y pistolas, ya de bolas, guampear y lazo*). Ni propiamente pícaro ni propiamente indiano sino — *soy peje entre dos aguas* — chusco, tal mechón camino a la Ciudad de los Reyes reencontrado, Concolorcorvo preescribe en más de un sentido un cierto desenfadado anacronismo sentimental latinoamericano (más Sarmiento que Alberdi, más Neruda que Martínez, más Martí que Guimarães Rosa, más TRILCE que RECORRER ESTA DISTANCIA). Anacronismo,

digo — destiempo: menos quizá *un precursor de la novela hispanoamericana*, como apunta la Enciclopedia Británica, que una protonovela o aun prototelenovela latinoamericana. Pues Carrió de la Bandera, junto con realzar aún contradictoriamente (*monsieur Concolorcorvo, sr. Inca, etc.*) al 'indígena americano', se da también al retrato, con un preciosismo inusitado a ratos, del *sujeto* (colonial) *femenino* con que trata, jamás sabremos con qué grado de intimidad, en su meridional rodeo. En Buenos Aires queda prendado del *gran arte, discreción y talento de la hermosa y fecunda doña Gracia Ana*, y alaba la elegancia y modernidad de las porteñas *diestras en la danza francesa y española*. De las cordobesas dice que son (casi repitiendo anticipadamente el capítulo VII del FACUNDO de Sarmiento), si bien en su vestir austeras, *causa de pleitos y tenaces en seguir las costumbres de sus antepasados*. Las limeñas, en fin, son casi *el mundo al revueés* de la NUEVA CORÓNICA I BUEN GOBIERNO: a diferencia de españolas, porteñas, cordobesas y otras damas americanas (especial mención hace también de las mexicanas), que fundan su lucimiento mayor *desde el cuello hasta el pecho*, las limeñas seducen *por los bajos, desde la liga a la planta del pie* — más ninfas griegas, concluye don Alonso, que damas romanas. Con todo, en el LAZARILLO ninguna mujer, ninguna figura femenina abre la boca, si exceptuamos la (indirecta y fugaz) incursión de la Robada. Y es que el espacio de la boca en el LAZARILLO permanecerá ocupado de punta a cabo por el dedo del ortopédico compositor del relato: con lo que *doy fin poniendo el dedo en la boca* — estamos aún en el Prólogo —, *la pluma en el tintero y el tintero en un rincón de mi cuarto, hasta que se ofrezca otro viaje, si antes no doy a mis lectores el último*.

menuda muda

El 9.9.99 — *azar de la raza de las datas, dado* — te encuentras en Santiago, estás entrando en la casa (natal) de Vallejo. (Los santiaguinos hablan, tal cual, de *Santiago*, aunque mapas y documentos no olvidan nunca precisar de *Chuco*; en la sierra norperuana, departamento de La Libertad, lejos, pero no tanto, de Cajamarca y, un poco menos, de las vertientes del Marañón — cuyas enmarañadas aguas, tras recorrer siderales distancias mudando de nombre varias veces en su transcurso, van a parar al Atlántico, en el estado de Pará.¹ Casi todas las calles del pueblo han sido renombradas con títulos de libros o alusiones a sucesos de la vida del poeta dilecto de Santiago, y la misma calle a que da la casa de los Vallejo Mendoza — en vías de museificación — trocése de Colón en Vallejo: ¡menuda muda! Alguien anotara en el dintel de la puerta, letra imprecisa, algo borrosa, tal umbilical estremecimiento, otro in/disimuladamente autobiográfico pasaje de ese gran poema fragmentáceo que es CONTRA...

— ¡Tocan la puerta! — *mi madre*.

— ¡Tocan la puerta! — *mi propia madre*.

— ¡Tocan la puerta! — *dijo mi madre, tocándose las entrañas a trastos infinitos, sobre toda la altura de quien viene*.

¹ El primer nombre del río de las Amazonas fue Marañón. Así lo llama Orellana en su RELACIÓN, al decir que encontró a 'las Amazonas navegando el río Marañón'; tal nombre se lo había comunicado un capitán español del mismo apellido; y hasta aquí así se llama entre españoles, desde su origen en la sierra del Perú hasta el océano; por más que los portugueses no quieren darle aquel nombre, el cual transportaron un siglo después a una ciudad en la costa septentrional del Brasil, de cuya capitania general depende su colonia del Pará, fundada en la boca oriental del mismo río. Propagóse el error, porque algunos autores castellanos, y entre ellos Herrera y Garcilaso, equivocados, hicieron dos ríos diversos del Marañón y del río de las Amazonas, y llevaron tras sí los más geógrafos (VIAJE A LA AMÉRICA MERIDIONAL POR EL RÍO MARAÑÓN O DE LAS AMAZONAS; escrito en francés y traducido al castellano por Charles M. de La Condamine, Amsterdam, 1745).